

LA VOZ

de la

trinchera



ORGANO DE LA 108 BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 1 de octubre de 1937

Núm. 2

EDITORIAL

El Gobierno defiende la cultura del pueblo

Los que luchamos, en los frentes o en la retaguardia, sabemos que al Gobierno le interesa tanto ganar la guerra como desterrar para siempre la lacra del analfabetismo, que como una mala planta vive desde antaño en el solar hispano.

Así, pues, en su deseo de elevar el nivel cultural de los españoles, creó primero las Milicias de Cultura para que realizaran su trabajo en los frentes de lucha y puntos de concentración de combatientes. Después, hace ya varios días, el Consejo de Ministros aprobó un decreto de gran importancia del Ministerio de Instrucción Pública en virtud del cual se abren las puertas de todos los Centros de enseñanza a las clases proletarias. Por este decreto se establece la selección de inteligencias más despiertas para el estudio y se facilitan los medios económicos a los estudiantes que carezcan de ellos. Es decir, se establece el principio del estudio como una función social.

Podrán disfrutar becas para cursar estudios en todos nuestros Centros de enseñanza superior, en primer lugar los huérfanos e hijos de combatientes del Ejército republicano, los huérfanos de las antiguas Milicias antifascistas, los huérfanos de los caídos en la lucha contra la reacción y el fascismo, antes del 19 de julio de 1936, los inválidos de guerra que hayan contraído esta invalidez en las Milicias antifascistas o en las filas del Ejército, y después todos los ciudadanos que lo deseen y sean aptos para el estudio.

La cuantía de las becas guardarán las siguientes proporciones: menores de dieciocho años, que normalmente no trabajen, 200 pesetas mensuales; mayores de dieciocho

años que para dedicarse al estudio no abandonan un trabajo productivo, 300 pesetas; mayores de dieciocho años que para ingresar en un Centro de enseñanza se vean obligados a prescindir de un trabajo productivo y, por tanto, de la remuneración correspondiente, percibirán mensualmente el importe de sus salarios y si para seguir estos estudios tiene necesidad de abandonar su domicilio habitual, se les abonará además cinco pesetas de indemnización para el sustento.

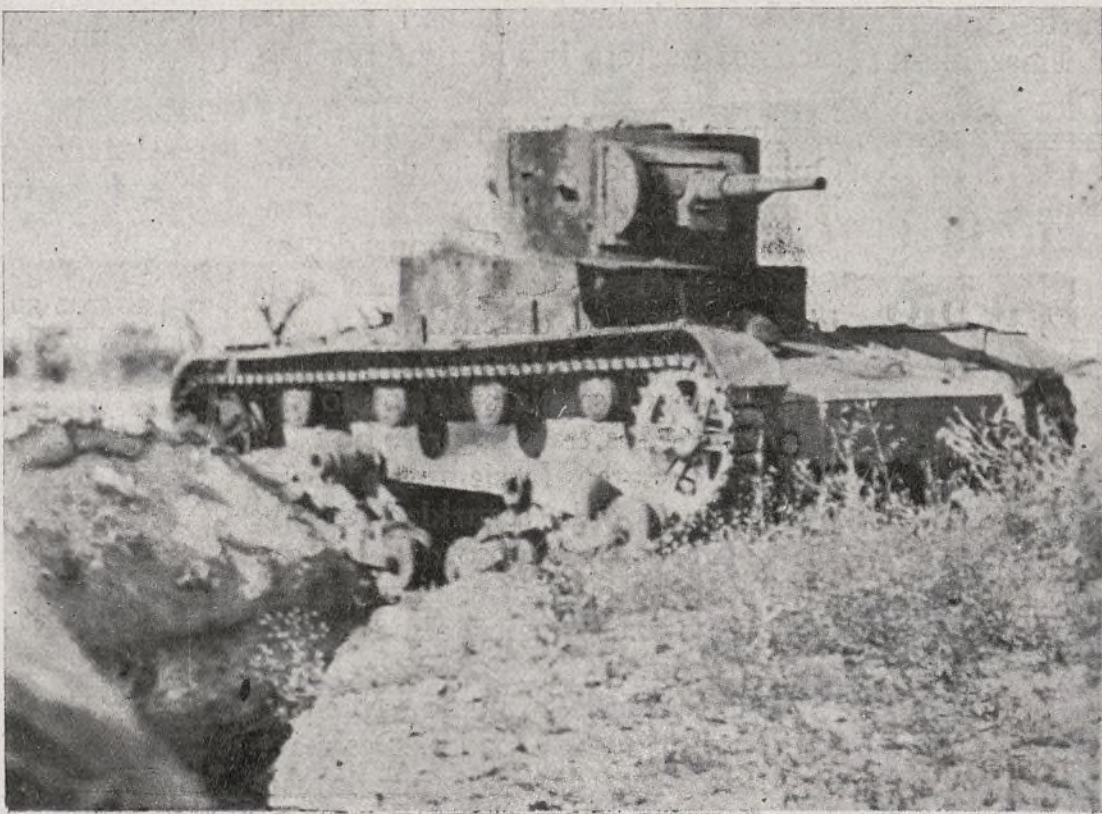
Con esto el Gobierno cumple el precepto constitucional que dice: "La República legislará en el sentido de facilitar a los españoles económicamente necesitados el acceso a todos los grados de la enseñanza, a fin de que no se halle condicionado más que por la aptitud y la vocación."

Ahora, para completar la labor emprendida, el Gobierno crea un Cuerpo de instructores que irán hasta los rincones más apartados de nuestro territorio a enseñar a los analfabetos adultos a leer y escribir y a iniciarlos en los rudimentos de la cultura, completando, con métodos intensivos y de masas, la obra meritoria de nuestro Magisterio.

Las Brigadas volantes de lucha contra el analfabetismo, cuya función será desarrollada con preferencia en el campo, estarán formadas principalmente por elementos de las organizaciones juveniles y femeninas, y del Ministerio de Instrucción pública recibirán el material y todos los elementos necesarios para el cumplimiento de su misión.

A este paso, pronto España no tendrá que envidiar en nada a las naciones más cultas y adelantadas, y desaparecerá para siempre.

(Sigue pág. 2)



¡El tanque! La potente máquina de guerra que anima a los soldados en los más duros combates, siendo a la vez signo y promesa de victoria.

Un sólo propósito: ¡Ganar la guerra!

LA CARAVANA DE LOS POBRES

Carreteras de Castilla y Extremadura; caminos y veredas de pueblos y cortijos, ¡cuánta pena habrá quedado en vosotros después de pasar la triste caravana de los pobres que huyeron buscando sitios de menos peligro! Eran los niños, las mujeres y los viejos que tenían que abandonar sus hogares para no caer bajo la garra cruel de la fiera fascista, que no se cansa de hacer barbaridades y se goza con el exterminio y la muerte de los que no han cometido otra falta que la de nacer pobres, ¡pobres!, y vivir trabajando mucho y comiendo poco.

Carreteras, caminos, veredas... Los pobres huyeron llorando. Atrás quedaba el hogar, el terruño nativo, el paisaje querido. Los fuertes quedaban luchando; solo huyeron los débiles con el alma desgarrada y los ojos llenos de lágrimas.

¿Por qué han de llorar y sufrir tanto los pobres? ¿Por qué? Todo esto debe terminar; ha de llegar el día que ríen, con todas sus fuerzas, con todas sus ganas... Y volverán de nuevo, tan contentos, a sus hogares a vivir una vida nueva, bella y digna. Llegará el día que termine la guerra—porque todo tiene su fin—y en la paz que llegue habremos de recolectar—entre risas francas y lágrimas de gozo—la espléndida cosecha del triunfo: una vida nueva, premio para los que hoy lloran y premio para los que hoy luchan.

Las coplas que ahora son de esperanza, mañana serán de realidades gratas. Si ahora hay coplas de odio, mañana habrá coplas de amor. Y entonces, trabajadores, todos como buenos hermanos disfrutaremos por igual los tesoros que la tierra produzca con nuestro trabajo. El trabajo será la mayor de nuestras alegrías al procurarnos el bienestar y la dignidad que merecen nuestra condición de seres humanos. Porque ¡ay! de los que no trabajen—pudiendo hacerlo—ellos serán los desgraciados. Y no se verá, como ahora, el triste espectáculo de esas caravanas de pobres que huyen del hambre y del dolor buscando buenos corazones.

EL NIÑO HUERFANO

No llores, pobre niño mío. No llores más. Tu papáito murió honrosamente en la lucha, defendiendo a los hombres libres, hermanos suyos, y a todos los niños. A tí, pues, también te defendió. ¡Y con qué entusiasmo y cariño lo hacía! Defendió tu vida, y, sobre todo, tu vivir. El de hoy y el de mañana. Deseaba hacerte humanamente feliz; para ello quería que fueras libre. ¡Qué desdicha más grande si te hubiera hecho heredero de sus mismas mise-

rias; si te hubiera legado sus cadenas de esclavo y sus angustias de trabajador que, después de consumir sus energías en provecho de otros, apenas si ganaba el indispensable pan diario. ¡No quería que sintieras, como él, el dolor de esos días crueles en que los hijos lloran amargamente y no hay pan que darles para cortar su lloro y aplacar su hambre. Antes que eso, la muerte.

Y murió honrosamente. Aunque sacrificó gustoso la vida por sus hermanos, los trabajadores todos, las lágrimas humedecieron sus mejillas. Quizá fuera por no poder decirte que la mejor manera de honrar su memoria, era siendo como él: honrado, esforzado en la lucha, constante en la idea, humano en el sentir...

Cese, pues, tu llanto. Cobra ánimos. Procura seguir su ejemplo por la senda de los trabajadores, hoy tan llena de sangre. Ve siempre risueño, optimista, con la seguridad de que el triunfo será de nosotros, los que no tenemos oro, ni otras riquezas que nuestros brazos, nuestra alma y nuestro corazón.

Dame, niño, tu mano. Mientras lo necesites, seré tu padre. Después... ese compañero de lucha por la senda de la redención.

Mario DELGADO

El Gobierno defiende la cultura del pueblo

(Viene de la pág. 1)

pre la fama tan denigrante que goza nuestra patria en el extranjero, que conoce el estado de incultura en que se encuentra gran parte de nuestra masa obrera y campesina, por culpa de los gobiernos que, hasta no hace mucho, hemos padecido los españoles.

Contrasta nuestra manera de obrar con la de los facciosos, que, "por inservibles", han cerrado nada menos que treinta y seis institutos y los institutos-escuelas de Sevilla y Málaga.

La unidad en la retaguardia es indispensable, imprescindible y urgente

Orientaciones

Desde el comienzo de la guerra, se han sucedido los actos de heroísmo con tal frecuencia, que nos ha obligado a pensar en ellos y a hacer una serie de consideraciones sobre los mismos.

El heroísmo, que es siempre admirable, no es siempre eficaz. El heroísmo se produce, indudablemente, en primer lugar, por el valor del individuo; pero también, por el entusiasmo, el conocimiento y el convencimiento de por qué lucha: por un estado psicológico accidental especial, y por una excitación circunstancial del sistema nervioso.

El individuo que controla todas estas condiciones y las somete a la disciplina de la guerra, haciendo uso de ellas cuando se lo ordenan o cuando por la consideración y el conocimiento de la oportunidad, lo crea útil, es un verdadero héroe. Un héroe digno de nuestra admiración y de nuestro aplauso.

Mas el inconsciente que ejecuta la acción por desconocer el riesgo que corre, por importarle poco su vida, sin tener en cuenta que a la causa le importa ahorrar el mayor número de hombres; o el vanidoso que sin utilidad lo hace sólo por ganar laureles, hacen heroicidad inútil y hasta perjudicial a la guerra, y sólo pueden esperar nuestro cordial reproche, nuestra desapasionada crítica, y el consejo de toda persona sensata de que rectifiquen y salgan de su error.

Valientes, sí, hasta el sacrificio, hasta la muerte. Pero sabiendo controlar y administrar este valor que es la mayor riqueza del Ejército popular.

Como ejemplo de uno y otro caso pueden servir los siguientes:

Es un héroe: el que previendo su muerte, sin esperar refuerzos que le salven de una situación difícil, se sostiene en su puesto, sin importarle nada ni pensar en otra cosa que en defenderlo.

Y es un temerario y un equivocado el que salta de la trinchera y a la vista del enemigo, batido por sus armas, se pone a coger un racimo de uvas o cualquier otra cosa pueril o innecesaria.

J. M. FERNANDEZ

Notas de la Redacción

Rogamos a aquellos compañeros que nos envían originales para su publicación, que deben venir escritos a máquina, por una sola cara y a dos espacios.

* * *

Por causas ajenas a nosotros, no pudo este número del periódico aparecer en la fecha que le correspondía. En adelante, el periódico saldrá los días 1, 11 y 21 de cada mes.

Ametralladoras DE LA RETAGUARDIA ENEMIGA

Para tirar por encima de las fuerzas propias con puntería indirecta para extremas distancias, hay que tener en cuenta que el ángulo de tiro tenga la suficiente altura para la seguridad de las fuerzas propias que ocupan las primeras líneas. El tiro con puntería directa está indicado su empleo, generalmente, en las distancias cortas (de 0 a 500 metros) y medias (de 500 a 1.000 metros). El tiro de puntería indirecta, se emplea generalmente a las grandes y extremas distancias (de 1.000 a 2.000 metros y de 2.000 en adelante). No obstante, en ocasiones puede convenir emplear el tiro con puntería directa a grandes y extremas distancias contra objetivos importantes y vulnerables del enemigo, que estén en movimiento; para proteger los flancos de unidades o sectores próximos; contra posiciones enemigas realizando concentraciones de fuego y contra las incidencias propias del terreno y de aquellas creadas por el enemigo que sean susceptibles de abrigarlo para ocultarlo a la vista.

El Jefe de la Compañía de Ametralladoras, de acuerdo con el del Batallón, señalará y dirigirá la clase de fuego a realizar, zona de terreno a batir, régimen y eje de tiro, concentraciones de fuego, la misión que se le confía y hora de empezar y cesar el fuego. El Jefe antes mencionado establecerá enlace con las ametralladoras entre sí y determinará las posiciones a ocupar en todo momento.

El tiro con puntería indirecta en la preparación del ataque, se realiza batiendo con tiro de hostigamiento la infantería enemiga y los obstáculos artificiales que, situados delante de aquella, deben considerarse como sospechosos, y en la ejecución del ataque por barreras fijas situadas delante de los elementos avanzados del primer escalón y, preferentemente, sobre aquellas cosas propicias al ataque (esto es en la preparación y ejecución del ataque enemigo).

En la ejecución del ataque se emplea el fuego de las ametralladoras principalmente para neutralizar las ametralladoras que puedan impedir o retardar el movimiento de avance de la propia infantería, y en la defensiva sobre objetivos importantes del enemigo. La oposición a un contraataque se realiza oponiendo a las tropas que lo realicen, principalmente, el fuego de las ametralladoras.

Se apoya un contraataque con el fuego de las ametralladoras situándolas en los flancos de la zona elegida para su realización o bien tirando por encima de las fuerzas propias desde posiciones elevadas. Es básico en toda organización defensiva, el establecimiento de una red potente de fuego que asegure la posesión del terreno conquistado.

Juan FRANCO

Los prisioneros hechos en las últimas operaciones han facilitado la noticia de que en la zona de Calatayud hay grupos de heroicos antifascistas que entorpecen la acción militar de los rebeldes. Uno de los soldados prisioneros ha entregado un bando del general de la 52.^a división, dirigido a los pueblos de la retaguardia, que dice textualmente:

"Sabed que elementos de varios lugares han hecho explotar petardos y bombas en carreteras y vías férreas, por fortuna, ocasionando muy pocos daños y pocas víctimas. Esos bandidos sólo pueden estar acogidos en los pueblos del interior, por los sitios en que realizaron sus criminales atentados, y demuestran que en la retaguardia hay gentes en contacto con los bandidos "rojos". En virtud de ello, hemos ordenado que la aviación arrase el edificio del pueblo de Fuentes Calientes, donde se preparaban los explosivos, y que se castigue con ejemplar dureza al pueblo de Riglos, donde se acogen tantos "rojos", y para lo sucesivo hacemos público que arrasaremos los pueblos en cuyo término municipal aparezcan explosivos, aunque no estallen."

Los prisioneros ratifican cuanto dice el bando. Los pueblos de la zona rebelde están indignados contra los que ejercen cargos de autoridad, pues la más violenta actitud les ha sometido al capricho de los facciosos, los cuales fusilan a quienes no se entregan incondicionalmente. Varias veces han quedado interceptadas las comunicaciones entre el frente faccioso y las posiciones del interior, habiendo sido voladas carreteras y vías férreas, sin mucha eficacia, porque los elementos de que disponían los paisanos no tenían la fuerza necesaria para una gran destrucción.

Hubo algunos fusilamientos, pero no han bastado para impedir que grupos de hombres de izquierda, valientes, realicen tantos actos que demuestran el estado de la retaguardia enemiga.

Los servicios de Intendencia

Pocos han comprendido la importancia capital que para un Ejército tienen los Servicios de Intendencia. Esta, es la vida administrativa del Ejército popular; es la Administración general del Estado aplicada al abastecimiento y administración del Ejército. Se ha demostrado y se demuestra, que un Ejército sin Intendencia no puede funcionar.

La Intendencia tiene a su cargo distintos servicios, como son:

Servicios de avituallamiento.—Que comprende los de "panificación", "carnización", y en general todos los relacionados con el abastecimiento de las fuerzas, que reciben la denominación genérica de SUMINISTRO. Asimismo tiene a su cargo el aprovisionamiento de gasolina, aceites y grasas. Por lo que se deduce, este servicio es de importancia vital, ya que abastece de víveres, tanto en vanguardia como en retaguardia, a todo el Ejército que tiene a su cargo, así como el establecimiento en las zonas convenientes de los distintos depósitos de víveres.

Servicios de Recuperación.—Desde el punto de vista económico es de grandísimo interés, ya que le compete todo lo concerniente a la recuperación de los diversos materiales desechados por nuestro Ejército popular, así como la realización del mismo en terrenos y pueblos conquistados al enemigo, y en las zonas comprendidas de trinchera a trinchera, que en el tecnicismo militar recibe la denominación de "zona de nadie", y la clasificación y transporte de los mismos a los depósitos dispuestos a tal efecto. Es este Servicio

de extraordinaria importancia. Se puede decir que nació en la Gran Guerra (1914-1918), siendo las recuperaciones realizadas por el Ejército francés tan importantes, que aliviaron en mucho a la empobrecida economía francesa de aquella época. Se puede decir—por estadísticas de las clasificaciones hechas de los distintos materiales, productos agrícolas, cabezas de ganado, etc.—, que cada Servicio de Brigada han efectuado, por combate, recuperaciones que oscilan en UN MILLON DE PSETAS, en el continuo avance del Ejército del pueblo.

Vestuario y Equipo.—Tiene a su cargo la provisión de vestuario a la tropa y de sus equipos correspondientes, además del material de acuartelamiento, así como la desinfección y lavado de prendas usadas.

Pagaduría-Habilitación.—Como su nombre indica, es el órgano encargado de verificar todos los pagos de haberes, material y subsistencias, así como la justificación de los mismos y rendición de las oportunas cuentas administrativas a la Pagaduría de campaña.

Todos estos servicios quedan centralizados en la *Jefatura Administrativa* de la Brigada.

Como se deduce fácilmente, la Intendencia en las Brigadas es el órgano esencial para el funcionamiento de éstas.

Nosotros debemos velar por el buen funcionamiento de la misma (como venimos haciendo) para asegurar lo que necesitan nuestros compañeros combatientes.

Francisco LARROYA

Una propaganda eficaz en el campo faccioso

En todos los tiempos, los seres humanos han tenido ideas más o menos claras, buenas o malas, aceptables o no; pero cuando, como en los tiempos que corren, todo es susceptible de ser aprovechado, debemos todos exponer las nuestras, cuando de la exposición de ellas, se pueda, o al menos nosotros lo creemos así, ayudar al triunfo de la justa y noble causa por la que luchamos.

Por lo tanto, nuestra idea, no sabemos si buena o mala, borrosa o clara, digna o no de ser aceptada, la exponemos a continuación.

Todos sabemos que al enemigo se le combate con todas las armas; una de las más eficaces, y a la que se le concede importancia, si bien no hemos llegado aún a darle toda la que merece, es la propaganda en las filas enemigas.

Por medio de ella, se debilita la moral del enemigo, y se consigue que se pasen a nuestro lado numerosos soldados del campo contrario.

Y ahora pensemos en las causas, por las que se pasan a nosotros los que tenemos enfrente:

Unos, la mayoría, por verdadero sentido de clase, son los conscientes políticamente de lo que significa esta lucha, y los cuales sorprendidos en los primeros momentos de la sublevación, en campo faccioso, fueron obligados a luchar contra sus hermanos, y que, como es lógico, aprovechan la primera oportunidad para venir a abrazarnos.

Otros, no menos numerosos que los anteriores, y cuya masa aumenta de día en día, a medida que se descompone más y más la retaguardia

fascista, son los que, enrolados por los traidores en sus filas, que a pesar de su escaso sentido político, se dieron cuenta al poco tiempo de la sinrazón que les hacían defender, al ver los numerosos crímenes practicados por sus eternos explotadores y las vejaciones de que eran objeto, sujetos siempre a una disciplina tiránica, mantenida por el terror y las pistolas de los señoritos, relajada escoria de una sociedad que no volverá.

Y ahora pensemos en las causas por las que no se pasan los que se quedan.

No olvidemos la masa neutra de obreros, que siempre ha existido, que merced a la incultura en que deliberadamente se les ha tenido, constituirían el grupo de los "buenos trabajadores", caluroso elogio con que les llamaban sus explotadores, porque, jamás pedían un ligero aumento de sueldo ni reducción de jornada sino más bien todo lo contrario, con el fin de estar bien con el señorito o "amo" en cuya casa se les daba el pan. Eran los rompehuelgas de nuestras heroicas luchas de reivindicación; eran los que votaban por el "amo"; eran, en una palabra, los pobres de espíritu, los sometidos, los cobardes. Pero el sometimiento al "amo", el darles el voto, etc., les suponía alguna ventaja si bien ésta fuera miserable. Más llegó la guerra, y a esos hombres era mucho pedirles, que defendieran el dinero del "amo" dando su sangre o su vida. Y ante la duda de que aceptarían, se optó por lo más cómodo: llevarles en rebaño obligados, como borregos que habían sido siempre.

Y estos pobres de espíritu, estos cobardes, cosas ambas producto de la incultura en que siempre estuvieron sumidos y de la que ellos no tienen la culpa, se ven luchando contra nosotros, perdiendo la vida muchos de ellos, a pesar de su cobardía, y, sin embargo, no tienen interés en venirse con nosotros por dos razones: la primera, porque la familia que tienen con ellos les tira un poco; la segunda, la más importante para ellos, la fundamental, es porque piensan que al pasarse, aquí tendrán que demostrar su evasión, su simpatía a nuestra causa, combatiendo a nuestro lado, y para eso bien se está sin moverse, ya que ellos lo que quisieran es no luchar y vivir tranquilos.

Y aquí viene nuestra idea sobre una modificación de la propaganda en las filas contrarias.

Si nosotros por medio de proclamas, por altavoces, por todos los medios a nuestro alcance, prometemos a todos los soldados que combaten frente a nosotros, trabajo bien remunerado en los campos, talleres y fábricas de nuestra retaguardia, si se

pasan a nuestras filas, y al mismo tiempo facilidad para que comuniquen a su familia su buen estado con nosotros, estamos seguros de destro-

Las curas elementales en las heridas de guerra

Son estas de gran importancia y pesan muchas veces de manera decisiva en el curso que ha de seguir el herido.

BODAS DE SANGRE

ASTURIAS Y OCTUBRE

Como si el Destino se complaciera en hacer inseparables los nombres de Asturias y octubre; en recordarnos el trágico maridaje de aquel pueblo con esta fecha, y en celebrar, con una orgía de dolor y de muerte, el aniversario glorioso de la gesta heroica, otra vez, en el primer mes otoñal, los corazones libres de la España indómita, siguen anhelantes la actuación de los heroicos luchadores nortños, vanguardia invencible de nuestra lucha. Esta nuestra lucha, tan justamente ambiciosa, que de un solo golpe—el de nuestra victoria definitiva—nos ha de dar la libertad como hombres, la independencia como españoles y la redención como trabajadores.

En la memoria de todos está la proeza de los luchadores asturianos en octubre de 1934, alzándose gallardamente contra aquel Gobierno que, elevado al Poder por la traición y la concupiscencia unidos, no había de tener más norma, que el combatir a sangre y fuego a la clase trabajadora, ni más programa, que el de preparar el asalto a la inexpugnable fortaleza republicana en el interior de su propio recinto.

Y pese a la violencia de la represión—suma de los refinamientos de la Guardia civil y de las atrocidades de los Regulares—y a la doble traición de que fueron víctimas al estallar el movimiento actual, a los dos años, otra vez octubre—1936—otra página de inigualable heroísmo. El ataque a un Oviedo, sumamente fortificado, supliendo a fuerza de coraje las indudables inferioridades de armamento, que obligó al enemigo a concentrar allí todos sus efectivos y a descongestionar extraordinariamente los demás frentes. ¡Aún—tal vez—no se ha justipreciado debidamente la cooperación de los asturianos a la defensa de Madrid, en aquella carrera sin obstáculos que fué la marcha del enemigo por la cuenca del Tago, camino de la capital de la República!

Y en octubre de 1937—¡otra vez octubre!—nuevo esfuerzo con signo contrario. Ante el más inusitado ataque, la más heroica defensa. Las fuerzas destructoras del fascismo internacional a las órdenes de generales apátridas y plutócratas codiciosos; las más modernas máquinas de guerra al servicio de la sinrazón, la injusticia y la iniquidad; el esfuerzo de nuestros propios hermanos proletarios que nos combaten, siendo las primeras víctimas—y las más dolorosas—de la inconsciencia propia y de la opresión ajena, no podrán atravesar la barrera de dinamita que ante ellos levantan aquellos esforzados paladines de un mundo mejor, ni destruir la muralla de pechos humanos—fuertemente unidos en un mismo sentir—que, en última instancia, ha de contenerlos.

Pero si contra toda razonable predicción—y a la vez, ferviente deseo—nuestros enemigos lograsen quebrar su resistencia, tengamos por seguro que su victoria—¡menguada victoria!—sería tan precaria y efímera como contraproducente.

Precaria, porque se harían dueños de una tierra sin hombres, ya que aquellos soldados practican sin estruendo esa justa consigna que les hace desear morir de pie a vivir de rodillas; efímera, porque el empuje arrollador del Ejército del pueblo, devolvería en breve plazo a sus legítimos dueños—mineros, campesinos, pescadores—aquella tierra fértil, hija dilecta de la República; contraproducente, porque el aplastamiento inhumano de aquellos valientes, sería estímulo invencible que pondría en tensión todos los brazos y los músculos todos de la España leal y obligaría al proletariado internacional a darnos toda aquella ayuda de que es capaz y que, hasta hoy, no es tan regateada como necesaria.

Y en lo sucesivo, sea cualquiera la suerte de nuestros hermanos astures, todos los movimientos de reivindicación, no ya en nuestra patria sino en el mundo entero, porque en todo él ha de producirse, de modo inexorable, el triunfo definitivo del proletariado, cada vez más cercano, tendrán un ejemplo vivo: ¡ASTURIAS!; una fecha simbólica: ¡OCTUBRE!; y un grito de guerra y una consigna a la vez en el canto ronco de aquellos héroes: ¡U. H. P.!, ¡U. H. P.!

* * *

zar, sin gastar un cartucho, muchos "Tabores de Regulares" y muchas "Banderas del Tercio", constituidas hoy como todos sabemos con esta clase de soldaditos que siempre han estado "al sol que más calienta".

GARRIDO

Comandante de Sanidad.

En plantilla, este enfermero-responsable no existe, es un practicante lo que corresponde a cada compañía. En la práctica, en las circunstancias actuales, la cosa varía, y, al ser de todo punto imposible por falta de personal técnico, tener un practicante por compañía, lo suplimos con estos muchachos, sacados de las mismas unidades, y a los que después de unas indicaciones nuestras hemos visto cumplir muy bien su cometido en los últimos combates de Brunete.

Como decía, la cura se la puede practicar el mismo herido con su paquete individual, que viene a tener una compresa, generalmente cosida a una venda, y un par de imperdibles que fijan el extremo final de la venda. Con desagrado, por lo que ahora diré, he visto otro modelo de cura individual, en el que además de esto, lleva una ampolla con tintura de iodo y alcohol. Y lo más desagradable del caso es que por este aumento, siempre contraproducente, acompaña a estos paquetes el elogio de profanos y en algún caso desgraciado, también de profesionales.

La forma de aplicación, se reduce a cubrir la parte herida con la compresa por la parte opuesta a la venda, cuidando de manera especialísima no tocar para nada esta cara, y liar después varias vueltas de venda, terminando con la utilización de los imperdibles como antes indiqué.

Siempre será preferible que esto mismo lo ejecute el enfermero de compañía. Este, por su parte, ya tiene algún otro medio como son los tubos de goma para contener hemorragias en los miembros. Estos tubos, en ocasiones, son de preciosa utilidad; en otras muchas, mal colocados, pueden ser de resultados nefastos.

Las heridas siempre dan sangre. Pero porque una herida dé sangre, sistemáticamente, no emplearemos el tubo. Su aplicación, la dejamos exclusivamente para cuando el insulto mecánico, cualquiera que sea—bala, metralla, srampnell—haya seccionado un vaso—vena o arteria—de cierta consideración. Esto lo conocemos nosotros por la forma en que se produzca la hemorragia: Si se ha seccionado una vena importante, la sangre sale en gran cantidad, rastreando por la superficie de la herida, y es de color rojo-negruzco. Si lo seccionado es una arteria, la sangre sale proyectada en forma de chorro, no continuo sino con intermitencias que coincidan con el pulso, y su color es rojo bien definido.

En estos dos casos, la aplicación del tubo de goma—tubo de Esmarch—está indicadísima, evita la

muerte por anemia aguda. En los demás casos está formalmente contraindicada su aplicación, y, tan es así, que de ponerlo, se le irroga un perjuicio al herido y aun en casos en que por el mucho aflujo de heridos a los hospitales, estos no pueden ser atendidos en varias horas—caso excepcional—se corre el riesgo de que la gangrena, por falta de riego sanguíneo, se empiece a declarar.

También llevan las bolsas de socorro alcohol, tintura de iodo, agua oxigenada, etc. Nunca, así me tengo que ver obligado a hablar en un tema de divulgación, se debe andar intentando desinfectar las heridas con ninguno de estos productos. Por otra parte, es ingenuo pensar que en el medio en que se desarrollan estas curas se vaya a obtener ningún resultado beneficioso con estos intentos de asepsia. Resultados negativos por andar tocando las heridas, sí que son frecuentes.

Y, realmente, esto es lo que más me interesaba dejar sentado en el artículo de divulgación del presente número de nuestro periódico. ¡No utilizar desinfectantes en la primera cura de una herida! ¡No colocar los tubos de goma para hemorragias, más que en los contados casos en que hemos dicho que está indicado!

De lo demás ya nos encargamos nosotros en los puestos de socorro, donde los heridos reciben la primera asistencia facultativa.

C. MORCILLO

Capitán Médico.

Nuestro concurso

Con el fin de fomentar y desarrollar las aficiones artísticas y literarias de los soldados de nuestra Brigada, abrimos en LA VOZ DE LA TRINCHERA un concurso permanente para premiar, con cinco días de permiso, el mejor dibujo y el mejor trabajo literario (en prosa o verso) que, durante cada mes, se publiquen en el periódico.

Los trabajos habrán de ser originales, inéditos, tratarán sobre la guerra y no ocuparán en nuestro periódico más de una página.

Quedan exceptuados de aspirar a los premios los oficiales y aquellos soldados que, recientemente, hubieran gozado algún permiso.

Animo, pues, muchachos: ¡que son cinco días de permiso!

Los que combaten

Los que combaten son la flor de la vida. Ellos—de todas las edades—dan lo que sólo puede ser obra de juventud: el tesoro de sus convicciones. Vedles pelear bravamente por todos. Llevan en sus ojos las libertades de España. Late en sus corazones la cultura de nuestro gran Pueblo. Vibran apasionada y virilmente por nosotros...

Pero se combate en todas partes. Iberia—nuestra Iberia—tiene tres soberbios frentes: el Trabajo la Cultura y la guerra. Todos, en ellos, son héroes. Todos luchan, cada cual, en su puesto, como gigantes. Porque todas nuestras armas tienen el mismo acero, igual temple, idénticas en sus destinos: salvar a España y levantarla hasta el Firmamento.

¡Llor a nuestro triple Ejército cultural, trabajador y guerrero!

NOTAS DE LA BRIGADA

Ya se inauguró la Casa de Reposo, y el acto no digo que fué un éxito, porque nada de teatral tenía; ni un triunfo, porque el objeto del acto no era ningún alarde, sino un reflejo exacto del cumplimiento del servicio encomendado.

No fué éxito ni triunfo; pero sí una demostración de que con fe, buena voluntad y celo como el que nuestros Comadante y Comisario de Sanidad observan por atender al enfermo, éste puede ser atendido debidamente.

No se necesita ser gran observador para ver que todo se ha tenido en cuenta, pues en dicha Casa de Reposo el combatiente encuentra (dentro de las posibilidades de la guerra) un hogar confortable donde poder reponerse de la dolencia; encuentra una biblioteca con libros exquisita-

mente seleccionados; con la cooperación del Director de la Banda, se les da conciertos musicales, cosas éstas que, distrayendo la imaginación de los enfermos, les hace olvidar los cuadros de la guerra y les sirve de sedante a sus espíritus.

Agradecido se encuentra el personal sanitario de los jefes y oficiales y personalidades que honraron con

A mis camaradas

En uno de los números de nuestro periódico escribo, con la rudeza de mi corta inteligencia, esta cuartilla a mis compañeros de trabajo, hoy militantes del Ejército popular, para explicarles con el poco desarrollo de mi cultura el por qué luchamos y cómo vamos forjando un Ejército fuerte y disciplinado.

Luchamos contra unos cuantos generales, curas y banqueros y toda clase de parásitos, que no contentos con vivir desde tiempos inmemoriales oprimiendo bárbaramente al gran rebaño humano, mártir de la más espantosa de las miserias, que una vez que había conquistado algunas libertades, ganadas palmo a palmo a costa de sacrificios, tuvieron—los parásitos—la osadía de lanzarse a la calle y regar con la sangre del noble pueblo español los rincones más apartados del suelo de Iberia.

Seguimos luchando porque no tuvieron la gallardía de luchar ellos solos contra un pueblo inocente; recurrieron a traer divisiones enteras de los países fascistas, y aceptaron la dirección del militarismo italogermán, haciendo de nuestro suelo una colonia de Hitler y Mussolini.

Forjamos un Ejército fuerte que dará al traste con el adversario, destruyendo todo lo que desperfectiona al hombre, cambiando por el alcohol, el libro; por la prostitución, el amor puro y casto; y por el juego y las chulerías, la disciplina. Este es el camino para el fortalecimiento físico y moral de nuestro Ejército popular.

¡Viva el Ejército del Pueblo!

Un Enlace del Estado Mayor

su presencia la inauguración, y muy honrados al ver que han sabido corresponder, con su asistencia, a la gratitud de que nuestros jefes son merecedores por su humanitaria labor.

Sanitarios de la 108 Brigada, jefes, oficiales y comisarios de la División y de la Brigada: los alcaldes de Madrid, El Escorial y Galapagar nos han honrado con su asistencia a la invitación que se les hizo. Nosotros tenemos el deber de corresponder a la honra de que hemos sido objeto. ¿Cómo? Obedeciendo a nuestros jefes, puesto que ellos nos guían por el buen camino, y demostrando siempre que Sanidad no duerme, sino que, por el contrario, en todo momento vela por la buena asistencia de los combatientes.

DAVID

Cumpliendo con el deber

Descendiendo un terraplén
marchan dos bravos soldados
cumpliendo con su deber;
¡son valientes los muchachos!
Avanzan, no tienen miedo;
allá van los dos cargados,
uno, transporta un teléfono,
otro, una bolsa al costado.
El que transporta la bolsa
un cable lleva en la mano.
Se oye el rugir del cañón
y proyectiles bramando,
y diciendo una canción
siguen los dos a buen paso.
Encuentran ya lo que buscan;
ven que el hilo está cortado;
pronto el teléfono embornan:
quieren verlo reparado.

Mientras los pájaros negros
metralla van descargando,
trabajan sin titubeos
con los dientes apretados.

Terminada su labor
alzan el puño muy alto
gritando a los cuatro vientos:
"¡Hermanos, seguid luchando,
que estamos aquí nosotros
para que tengáis contacto
con todos los camaradas
que combatimos al fascio."

Bonifacio PEREZ

Teniente de Transmisiones.

Elogio a Pedro Barrera

¡Olé! la gracia y el garbo
que tiene el mozo torero:
unos días ante el toro
lucha, con arte, en el ruedo,
y los restantes está
valientemente en su puesto
combatiendo a los fascistas,
enemigos de su pueblo.

Siempre en peligro su vida:
unas veces son los cuernos
quienes en tardes de gloria
rondan muy cerca su cuerpo,
mientras las gentes aplauden
sus filigranas de maestro;
otras veces son las balas
que llegan, locas, de lejos
buscando carne de jóvenes
para inyectarle su fuego.
Y allí está Pedro Barrera,
alegre siempre y sereno,
luchando valientemente
por la vida de su pueblo.

Laureles y palmas premian
continuamente sus éxitos,
y la Gloria ya lo quiere
nombrar hijo predilecto.

Recaredo del CASAL

Insistir en la política de no intervención, cuando se reconoce en público su fracaso, es una actitud netamente suicida.

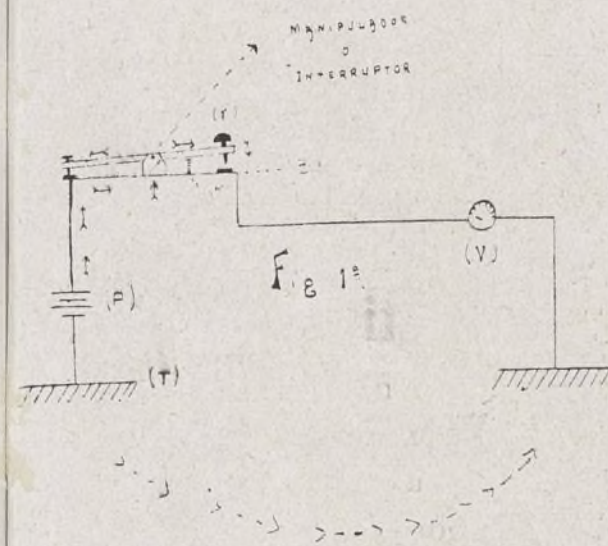
Confiamos únicamente en nuestras fuerzas y en nuestra facultad de vencer. No confiamos nada en los pactos que firma el fascismo un día para incumplirlos al siguiente, como de costumbre.

MEDIOS DE TRANSMISION

Procedimientos eléctricos.—Son los que aseguran mejor el contacto entre dos puntos situados a grandes distancias, siempre que su instalación sea segura y completa, teniendo la ventaja de salvar toda clase de obstáculos.

Entre los principales medios eléctricos de transmisión merecen citarse: El Telégrafo (o telegrafía con hilos), el Teléfono (o telefonía con hilos), la Radiotelegrafía (o telegrafía sin hilos), la Radiotelefonía (o telefonía sin hilos).

El Telégrafo.—Consta en esencia de un interruptor (manipulador), una pila, un electroimán y una toma

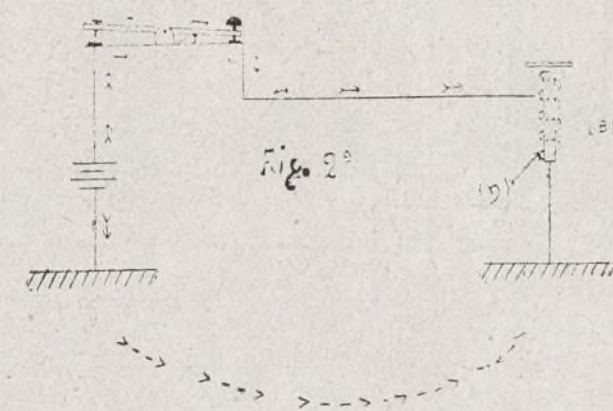


de tierra. La función de cada uno de estos órganos es la siguiente: 1.º. Tenemos el manipulador que debido a la presión del muelle (m), hace que éste se mantenga levantado de su parte delantera según indica la figura 1.ª. Una intercalada en derivación (p), de la cual una de las bornas, es decir su polo positivo, va directamente al eje del manipulador, que de igual forma que el resto del manipulador, es metálico (es decir: conductor de corriente); el polo negativo de la misma va directamente a la toma de tierra (T) por medio de la cual pasa a tierra, donde se esparce y es recogida por la toma de tierra (t) que se halla a (x) distancia de la anterior.

Pues bien: si después de haber intercalado en línea un aparato registrador de corriente (un Voltímetro) (v), por ejemplo, hacemos una presión sobre el manipulador venciendo

la resistencia del muelle (m) hasta conseguir que el tornillo regulador (r) se ponga en contacto con la borna de línea (B), inmediatamente se observará que no marca el paso de una corriente, debido a que la corriente positiva (+) de la pila que hasta entonces se hallaba en el tornillo regulador del manipulador al hacer el contacto de éste con las bornas de línea, la corriente pasa a ella cerrándose el circuito con la ya recogida de tierra por la toma de ídem (t). Ahora bien: si en lugar de colocar un aparato registrador de corriente colocamos el representado en la figura 2.ª que consiste en un electroimán con un núcleo de hierro, encima del cual, y a determinada distancia, se encuentra una lámina del mismo metal, se observa que al cerrarse el circuito por medio de una presión exterior ejercida sobre el manipulador se electriza el núcleo atrayendo a la lámina (1), la que al chocar sobre el núcleo produce un ruido cuya duración depende del mayor o menor tiempo que se tenga presionado el manipulador, con lo cual habremos resuelto el medio de transmisión a base de puntos y rayas (Morse).

Para aclarar mejor el funcionamiento de dos estaciones telegráficas, lo haremos por medio del esquema representado en la figura 3.ª, en el cual, aunque representados esque-



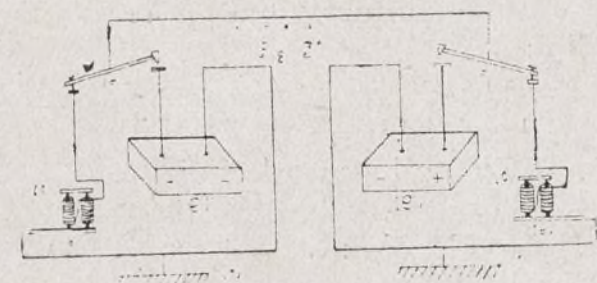
máticamente de distinta manera, son los mismos que los anteriores. Así, tenemos: (a) manipulador, (B) electroimán, (c) membrana, (e) pila, (t) tierra. Ahora veamos en la forma que funcionan estas dos estaciones.

El polo negativo de la pila (e)

envía la corriente directamente a tierra por medio de la toma (t), esparciéndose y siendo recogida por la toma de tierra (t'). Esta corriente, por sí sola, no produce efecto alguno, pero si hacemos presión sobre el manipulador (a), éste hará contacto con el polo positivo de la pila estableciéndose una corriente a través de la línea, la cual, como el manipulador (a'), está en posición de reposo, la corriente pasa directamente al electroimán (b'), cerrándose el circuito y produciéndose los fenómenos antes explicados de atracción y repulsión de la membrana según las variaciones efectuadas sobre el manipulador (a).

La principal característica de éste aparato, es su gran rendimiento ya que con personal especializado y aparatos modernos, puede dar un rendimiento de 9.000 palabras por hora.

Entre las principales ventajas fi-



guran su seguridad y discreción. Puede aprovecharse para su funcionamiento a mayores distancias que el teléfono.

También merece destacarse la ventaja que tiene de dejar rastro escrito, a no ser cuando se empleen receptores acústicos.

Entre los principales inconvenientes figuran: la necesidad de emplear personal especializado y la construcción y estabilización de las líneas, que es tarea larga y pesada. Los aparatos cuanto mayor rendimiento dan, son más caros y pesados.

Juan R. LOPEZ

Capitán de Transmisiones

Contra los Estados totalitarios que persiguen el fin criminal de la guerra deben alzarse, en bloque, las democracias del mundo entero.

Y, con ellas, los trabajadores de aquellos países donde se está esperando el resultado de la aventura fascista en España para intensificar, oficialmente, la política de los jornales de hambre.

EL HUMOR EN LA GUERRA



EN EL CUARTEL FACCIOSO

El sargento, dirigiéndose a los soldados:

—Hoy visitará el cuartel el general López, quien les hará con seguridad estas preguntas:

¿Qué les gusta más, el ejercicio ligero o el pesado? Ustedes contesten el que más les guste. ¿Qué les gusta más, las judías o los garbanzos? Sean discretos y contesten: las dos cosas, mi general. Si les pregunta si la vida del cuartel les afecta la salud, contesten: ni la milésima parte, mi general.

El general llega para revistar las tropas, y dirigiéndose a un soldado bastante gordo, y que es sordo, le dice:

—Usted debe ser bastante pesado.

El soldado:

—No, mi general, liviano.

El general, creyendo que le toma el pelo, le dice:

—¿Usted me cree un idiota o un imbécil?

A lo que contesta el soldado:

—Las dos cosas, mi general.

El general, en el colmo de la ira:

—¿Es esa toda la disciplina que le enseña el sargento?

—Ni la milésima parte, mi general.

MAL PORVENIR

En Burgos, un oficial de los que denominan "estampillados", se presenta ante el padre de su novia.

—Vengo a pedir a usted la mano de su hija.

—¿Y qué porvenir tiene usted?

—Malo, ya ve usted, señor, ¡voy a casarme... y pertenezco al Ejército de Franco!



—Mi única ilusión es la caza.

—¿Ha matado muchas perdices?

—Lo que se dice matarlas..., no. Pero, ¡les doy cada susto!

ASI SE EXPLICA

Un soldado fascista mordió a otro en la nariz y le exigió que no dijese nada al cabo.

Mas llegó éste y preguntó:

—¿Quién ha sido el que te ha mordido en la nariz?

—Yo mismo.

—Y, ¿cómo alcanzaste, animal?

—Porque me subí a una silla.

EL GENERALISIMO, PROTECTOR DE MARROQUES



—Cuidado al coger la minina, mi generalito.

—No temas; soy perito en la materia.

INTERROGATORIO

Nuestros jefes interrogan a un prisionero.

Un comandante.—¿Le hace cabilar a usted mi pregunta?

El prisionero.—No, señor; la pregunta no... ¡la respuesta!

DIALOGO

—No ha quedado ni un solo perro en Salamanca.

—¿Alguna epidemia?

—No. Es que la mujer de Franco está aprendiendo a manejar el automóvil.

¡CLARO QUE SI!

—¿Puede un cura decir misa comiendo un pollo?

—Sí, porque el que come es el pollo y el cura quien dice misa.

DIFERENCIA

—¿Qué diferencia hay entre un filósofo fascista y un caballo?

—En que el filósofo dice: "Cuanto más pienso peor".

—¿Y el caballo?

—Cuanto más pienso mejor.

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un cocinero en campaña?

—Hacer un desaguizado.

¿Y el de un aragonés analfabeto?

—Aprenderse el abecedario y dejarse la jota.

¿Y el de la mala puntería?

—Tirar al blanco y darle a un negro.

Ultima hora

Cuando nos disponíamos a cerrar la presente edición, recibimos un telegrama urgentísimo puesto a las cuatro horas, trece minutos y dos segundos de la madrugada, en el que Agencia Telás nos comunica la siguiente noticia:

Encontrándose von Franco destapando una lata de cangrejos en salsa, se enteró que Mussolini piensa nombrarlo su limpiabotas, siendo tal su alegría que, para exteriorizarla, se dió un mordisco en el pescuezo. Su estado es de gravedad.

Las autoridades eclesiásticas han concedido 303 días de indulgencia a aquellos fieles que pidan porque pronto cure el generalísimo de su herida y sane de sus almorranas, cosas ambas que le impiden realizar su patriótica labor de costumbre.

¡Pobrecillo! ¿Por qué no vendrá a que lo curemos nosotros?



—Hay hombres perezosos hasta lo más. Mire, mi marido es un caso. Ya ve usted si es gandul, que cuando me pega, ni siquiera abre la mano...